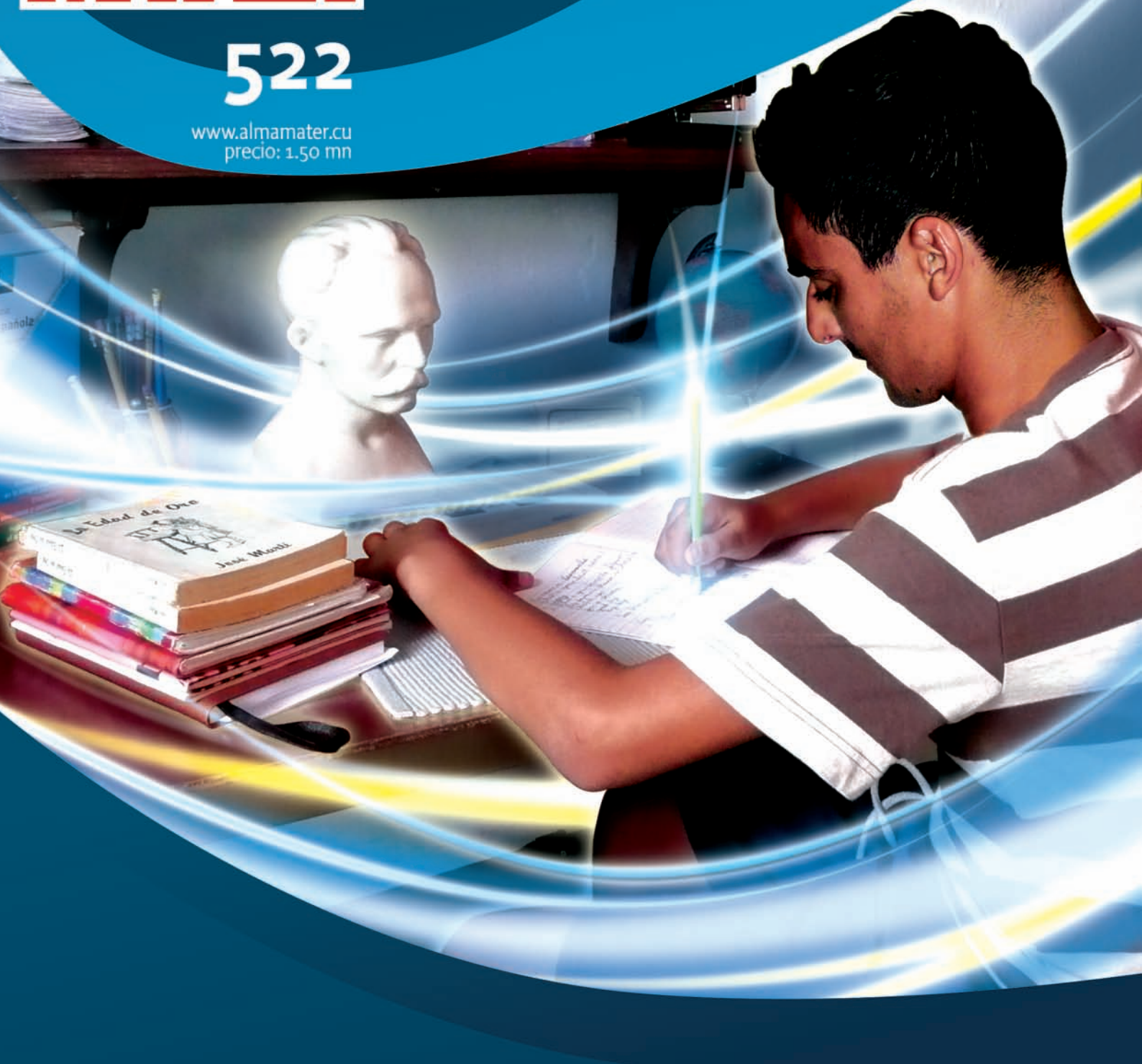
la voz de los universitarios

Alma MATER

522

www.almamater.cu
precio: 1.50 mn

SOY ALGO MÁS QUE PIEDRA



nuestro credo

Hasta Santa Clara, la ciudad de Marta y el Che, llegaron jóvenes de todo el país para participar en el XXI Festival Nacional de Artistas Aficionados de la FEU. El evento estaba previsto para Santiago de Cuba a fines del pasado año, pero quedó pospuesto después de que el huracán Sandy hiciera de las suyas en las provincias orientales.

Los organizadores acertaron en escoger el nuevo escenario, sobre todo, por la posibilidad que los santaclareños dieron al facilitar sus instalaciones culturales y repartir el arte por el territorio.

Alrededor del emblemático parque Leoncio Vidal se desarrollaron las actividades. La Casa de Cultura Juan Marinello sirvió de sede para apreciar los excelentes coros universitarios. El «Mejunje» abrió sus puertas a las manifestaciones escénicas, y por supuesto, la Universidad Central de las Villas (UCLV) tampoco se quedó atrás. Allí se efectuaron por las noches las competencias de música y danza, además de la gala final del encuentro.

Hubo también lugar para el disfrute de la literatura y la plástica. Esta última modalidad se presentó con una veintena de obras que estuvieron expuestas en el centro de la ciudad. La muestra incluyó origami, arte digital, tejidos, muñequería, cerámica, escultura hecha de chatarra y papel, fotografía, instalación y dibujo.

Los pobladores interactuaron constantemente con los jóvenes. Llenaban las salas, intercambiaban con ellos, reconocían la calidad estética de las propuestas. Un ejemplo fueron los performances en pleno bulevar o el aprecio que los artistas se ganaron de los trabajadores de la villa, quienes se integraron espontáneamente a las iniciativas.

Cada dos años las fiestas de aficionados suman siempre muchas voluntades. Sobrepasan la expectativa de la cita nacional, a la que se llega después de un riguroso proceso de selección. Desde las facultades, que viven intensamente esa rivalidad, se buscan las mejores maneras de representar bien al colectivo. Cada uno hace su aporte para salir airoso y ganar el aplauso de los asistentes. Se puede estar o no de acuerdo con las apreciaciones de un jurado, pero todos coinciden en que la fiesta resulta vital para la cultura.

Diferentes personalidades cubanas participaron en sus años mozos en estas competencias. Conjuntos artísticos como Maraguán, que conjuga estrategias para la formación integral del estudiante universitario y la divulgación del folklore musical y danzario, aún mantienen su presencia en ellas. El Festival constituye fuente de talentos y expresa la riqueza espiritual que tenemos en las aulas.

Al término de una de las galas en el teatro de la UCLV, Miguel Cabrera, historiador del Ballet Nacional de Cuba, comentó: «La importancia de estos encuentros radica, más que en la creatividad y verdadera profesionalidad de los que compiten, en que van conformando un público sui géneris, capaz de interpretar la valía de las obras».

En este número —al igual que hace dos años en Ciego de Ávila— publicamos imágenes de la cita en Santa Clara, mientras las universidades desarrollan ya la edición XXII del evento.

El Director

la voz de los universitarios

Alma MATER

Director
Yoerky Sánchez Cuéllar

Jefa de redacción
Miriam Ancízar Alpízar

Redactores
Jorge Sariol Perea
Dainerys Mesa Padrón
Iraís Fdez-Rubio Carbonell
Neida Lis Falcón Costa

Director artístico
Alejandro Fernández Peña
Diseño gráfico
Leonel López Remuñan
Fotógrafo
Elio Mirand

Editora Web
Marta L. Cruz Sánchez
Web master
Maricela Facenda Pérez

Secretaria de redacción
Mairelys González Reyes

Transportación
Enrique García Hemández

¿Para qué sirve la cultura?

Por Jorge Magfud

p.22

Prado 553 esq. a Tte. Rey, La Habana Vieja,
La Habana, Cuba. CP 10200.

Telf.: 862 9875 / 866 5491
862 5031-39 ext. 122
Fax: 862 4330

e-mail: almamater@editoraabril.co.cu
http://www.almamater.cu

ISSN 0864-0572

mayo 2013

Portada
Remuñán

Casa Editora Abril.
La Habana Vieja, La Habana,
Cuba. CP 10200.

e-mail: editora@editoraabril.co.cu
http://www.editoraabril.cu

CASA EDITORA ABRIL

Imprenta: Federico Engels

De «el somatón» a la brigada p.4
Por Yoerky Sánchez Cuéllar

de todo un poco p.8
¿quién le pone el cascabel al látigo? p.9
poesía p.10
cuento p.11
voces p.12

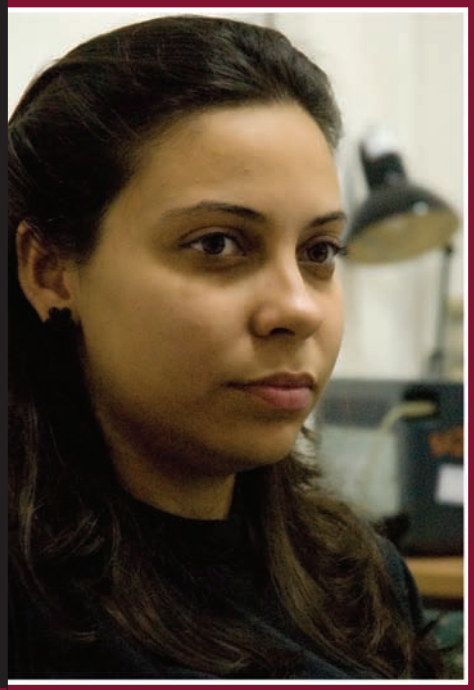
SOY ALGO MÁS QUE PIEDRA p.13
Por Susana Gómez Bugallo, estudiante de Periodismo

LUZ DE VIDA
Por Neida Lis Falcón Costa

El placer de lo prohibido p.20
Por Yisell Rodríguez Milán

Kaloian, el tipo tras la cámara p.24
Por Charly Morales Valido

ciencia, tecnología y sociedad p.28
deporte p.30
sudar la tinta p.32



DE «EL SOMATÓN» A LA BRIGADA

Por Yoerky Sánchez Cuéllar
Fotos: Elio Mirand

Un retrato de José Antonio Echeverría custodia su oficina, ubicada en la céntrica calle 23 del Vedado capitalino. Ante la duda de si permanece en ella mucho tiempo, la presidenta nacional de la FEU Lisara Corona Oliveros dice con fino acento camagüeyano: «son escasas las mañanas como esta en las que estoy aquí. Casi siempre llego por la noche porque por el día el ajetreo es constante».

Graduada de Ciencias Médicas, lleva las riendas de la Organización más antigua de Cuba en un curso marcado por sus nueve décadas de fundada y el desarrollo del Octavo Congreso. Considera un enorme privilegio y una gran responsabilidad estar al frente de los estudiantes universitarios. Su voz pausada desprende madurez. Sin abandonar el tono alegre y coloquial, Lisara responde cada pregunta, en un diálogo franco y abierto con **Alma Mater.**

El pasado 22 de diciembre la FEU celebró 90 años. ¿En cuánto se parece la que tú diriges a la que fundó Julio Antonio Mella?

En esencia es la misma. Por supuesto, los tiempos han cambiado. Los jóvenes de hoy asumimos una actitud crítica, rebelde, cuestionadora, pero así también actuaron quienes a lo largo de la historia han nutrido las filas estudiantiles. Esas condiciones no cambian; las heredamos de Mella y José Antonio. Sin embargo, aquellas eran otras realidades, otros modos de hacer. Las circunstancias que vivió el país hasta 1959 reclamaban ese sacrificio, esa entereza. Había que ir a la lucha violenta para obtener la victoria, sellada con la sangre de valerosas vidas.

Ahora contamos con una FEU más alegre. ¿Por qué? Porque gozamos de muchos privilegios que reflejan la grandeza de la Revolución después de tantos años de batalla contra la injusticia. Estamos en todas las provincias del país y multiplicados en varios sectores, cada uno con sus características; somos más heterogéneos y diversos, pero nos corresponde hallar un punto de encuentro para nuclearnos en una sola FEU. Eso nos hace únicos en el mundo. Cada vez que hay un debate en la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes (Oclae) Cuba marca la diferencia.

¿Crees que es más difícil mantener lo conquistado que el propio camino para llegar a ello?

Creo que es más difícil. Para mantener lo conquistado debemos asegurar permanentemente la unidad. Constituye una responsabilidad nuestra pero también de otros organismos e instituciones. Todos debemos trabajar juntos en aras del mismo objetivo. Si cada uno tira para su lado, y defiende nada más su pedacito, no alcanzamos la meta propuesta ni podemos defender bien lo que tenemos.

El reto aumenta al saber que nuestros estudiantes expresan las contradicciones de un proceso complejo sufrido por Cuba a partir de la década del 90. No solo lo estoy comparando con la época de Mella sino con otras generaciones que vinieron luego, incluso después del triunfo revolu-

cionario. Actualmente, existe una guerra subversiva por parte de los Estados Unidos hacia el sector universitario. Pretenden aprovechar las carencias en la formación, producto de los efectos del período especial y de errores cometidos, para sembrar desmotivación y divisiones. Por eso —te decía— la unidad resulta fundamental.

¿Cómo puede la FEU representar de manera genuina al estudiantado?

Creo que, principalmente, a través de su funcionamiento. Va más allá de lo que establecemos en los estatutos, en los reglamentos, o del derecho a voz y voto en los Consejos de Dirección. Pasa por el desempeño del dirigente que tengamos en cada sitio. Cuando todos los que estemos en cada lugar, desde el presidente de brigada hasta el secretariado nacional, entendamos cuál es nuestro deber, entonces vamos a representar mejor al estudiante que está sentado en el aula. Cuando ocurre lo contrario, empezamos a ceder espacio.

Hay que tener, además, preparación suficiente para comprender la complejidad de los fenónemos y saber explicarlos.

En ocasiones, por determinadas lagunas en el conocimiento de la historia surgen ideas hipercríticas cuyo origen radica en la incapacidad de ubicarse en el momento histórico, y se llega a comparar la Declaración de Deberes y Derechos, suscrita por Mella, con la que tenemos hoy, como si el contexto fuese el mismo. O se cuestiona la «falta» de autonomía universitaria, sin consultar un discurso pronunciado en la Universidad de La Habana por el Comandante Che Guevara, quien expresaba que la autonomía universitaria después del triunfo era completamente distinta a la que debía existir antes.

Pero hay jóvenes que tienen razón al decir que no se sienten representados...

El tema de la representatividad parte, en primer lugar, de estar al lado del estudiante, de impedir que los espacios los ocupe la apatía. Cada uno de sus miembros debe saber que es la Organización más longeva del país y que pertenecer a ella lo hace importante. Si carecemos de las herramientas para entenderlo, interiorizarlo e interpretarlo, nos alejamos de sus intereses.

Eso nos está pasando, sobre todo en un sector academicista que se dedica solamente a las tareas del estudio y ha ido restándole importancia al rol que debe cumplir la FEU dentro de la vida universitaria. Entonces aparecen el formalismo, los esquemas y la inercia donde deberían reinar la creatividad y la frescura.

¿De qué forma los dirigentes logran el intercambio con los estudiantes y se convierten en su voz?

Anteriormente, los principales cuadros eran profesionales y vivían en un entorno alejado del universitario. Hoy es diferente. Los dirigentes de la Organización en las provincias y en el secretariado nacional están en un aula, viven los mismos problemas de sus compañeros, padecen las dificultades de la beca, de los comedores universitarios, conocen las contradicciones de la academia, etc. Sus preocupaciones coinciden con las del resto de los muchachos.

Otra forma de vinculación reside en el aprovechamiento de pequeños espacios más que de grandes plenarios. Muchas veces en los teatros la gente se cohíbe de exponer sus criterios; es preferible estimular un intercambio en la residencia, en la propia facultad. La FEU tiene que dialogar más con sus integrantes. Los dirigentes nacionales han de permanecer mayor tiempo en provincias, en las universidades, en las becas.

Es un error intercambiar solo en las reuniones; hay que lograr una integración efectiva con los espacios naturales de la universidad en toda su amplitud. Solo así se pueden ofrecer los argumentos que aclaren dudas, pues muchas de ellas surgen por falta de información. Y el dirigente debe

ser un estudioso constante, ha de buscar todas las vías que le permitan canalizar los datos que tenga. Igualmente, estamos necesitados de una mayor cultura política.

¿Cómo puede lograr la Organización que la brigada sea una espacio natural de intercambio, propuestas y soluciones para el alumno universitario?

Construyéndolo a su manera. Haciendo ese espacio suyo... ¿Por qué es más divertido El somatón de la Universidad de Oriente (UO)?

¿Qué es El somatón?

Así le llaman a una escalera que se encuentra entre el docente y la residencia de la UO, siempre llena de jóvenes que se sientan allí para hablar sobre planes de estudio, emigración y cualquier problemática que ellos mismos proponen. Se ha convertido en uno de los espacios fuertes de debate. ¿Qué impide que la asamblea de brigada sea también así? Hemos dicho que la brigada discuta lo que quiera discutir, invite al que quiera invitar y desarrolle la reunión a su manera. No ponerse barreras para que asista cualquier intelectual, para abordar cualquier tema por muy escabroso que sea. ¿Qué lo impide?

Muchas asambleas en la base resultan esquemáticas, formales, con moldes preestablecidos, se plantean asuntos que interesan poco a sus propios integrantes. Es cierto que el estar dentro del horario docente le impregna cierto formalismo, pero ¿por qué tengo que hacerla en el aula? ¿Porque es más fácil? Bien sabemos que un turno de clase no tiene por qué parecerse a otro, todo depende de la manera en que se desarrolle. Nos falta creatividad y pensamiento.

En un momento determinado la FEU protagonizó varios programas de la Revolución, con un gran impacto social. A alturas de 2013, en medio de la actualización del modelo económico cubano, ¿cuál es la relación universidad- sociedad?

Esa relación continúa, lo que de modo diferente. Ya no funcionan las grandes movilizaciones del pasado, cuando había convocatorias abiertas, masivas. Hoy estas responden a las características y necesidades de los territorios. Te pongo un ejemplo: los cambios que experimenta la Cuba actual los comprenden mucho mejor los alumnos de Economía, Contabilidad y Derecho. ¿Por qué? La respuesta está en que ellos han tenido una participación más protagónica en todo ese proceso.

Los de Ciencias Médicas han dado el paso al frente durante la campaña epidemiológica, los del Ministerio de Educación Superior (MES) trabajaron en el Censo de Población y Viviendas. Otros han asistido a movilizaciones para la papa o desarrollan diferentes proyectos comunitarios. Estudiantes de Cultura Física también promueven la salud de nuestro pueblo.

Estamos en otro momento, se hace lo necesario y con la gente precisa, para ahorrar recursos. Lamentablemente, a veces nos faltan los instrumentos para medir el impacto que cualquiera de estas acciones irradia, pero la vocación social de los universitarios cada día está presente.

¿Cuáles fueron los principales planteamientos del 8vo Congreso en la base, a nivel de brigada?

Se discutieron varios temas, sin recetas: la contribución de los jóvenes universitarios al perfeccionamiento del socialismo en Cuba, los resultados de la docencia, qué está sucediendo con los planes de estudio, cómo funciona la FEU en cada lugar, su papel en las comisiones de carrera... Yo participé en varias reuniones en diferentes provincias del país. Fue un proceso profundo, en el que se abordaron las dificultades sin cortapisas. Siempre hubo alguna que otra asamblea que pudo ser mejor o

que no contó con buena asistencia, pero la mayoría estuvo a la altura de estos tiempos.

En el orden institucional hubo planteamientos acerca de la infraestructura de las residencias estudiantiles. También señalaron el tema del transporte interprovincial y a lo interno de los municipios, a partir de la oferta y la demanda, sobre todo en aquellos centros alejados de la ciudad, como la Universidad Central de Las Villas.

El acceso a Internet en las casas de altos estudios constituyó otro tópico tratado, así como la carencia de una cultura audiovisual que permita apreciar las artes en todos los sentidos. Se critica el reguetón, por ejemplo, sin embargo, la universidad apenas brinda los conocimientos para entender el género, conocer sus características y que podamos llegar a un criterio propio, sin tener que recurrir a absurdas prohibiciones.

El proceso de integralidad y la ubicación laboral se debatieron con fuerza, fundamentalmente en los planteles de Ciencias Médicas, donde se generaron disímiles opiniones al respecto. Hay que decir también que existen proyectos investigativos, destinados a resolver dificultades de las empresas, que se engavetan y los estudiantes no ven el resultado de sus prácticas laborales. Fue otro de los planteamientos.

¿La enseñanza de la historia formó parte del debate?

Más que formar parte, podría decir que resultó un asunto recurrente. Del 7mo Congreso a la fecha hemos avanzado en este tema, pero no podemos decir que estamos satisfechos. En primer lugar, lo que se da en la universidad poco difiere de lo que se imparte en el resto de las enseñanzas. Falta profundidad, hay que sobrepasar la visión de la historia como sucesión de hechos y figuras y recurrir al pensamiento de nuestros próceres. También necesitamos que se aborde el movimiento estudiantil cubano, un reclamo de muchos. Todos estos asuntos los estaremos discutiendo los días 13 y el 14 de junio en el Congreso nacional, donde cada universidad estará representada. Habrá una coincidencia entre lo que se ha expresado en la base y la agenda que se propone la cita en La Habana.

El 8vo Congreso tiene como lema una frase de Mella: «Todo tiempo es corto para hacer». Después del evento, ¿Qué le quedará por realizar a la FEU?

El Congreso constituye un momento de repaso y proyección; lo verdaderamente grande viene después, a la hora de materializar lo acordado. Hay cambios que tampoco dependen de él, que ya están previstos. Nuestro paso por la universidad es muy breve y el que esté en cuarto año debe ver de alguna forma el impacto del Congreso en su realidad cotidiana. Por eso en septiembre realizaremos encuentros con los presidentes de brigada para ver estos tópicos. La parábola no decrece en la cita nacional, continúa, y nos exigirá ser más creativos, dinámicos y protagonistas.■

de todo un poco

Por **Miriam Ancízar Alpízar**
Foto: **Archivo**

Y... SIGUE SIENDO HERMOSA

La catedral de Notre Dame se encuentra en la Île de la Cité, en París, Francia, una isla bañada por las aguas del Sena. Este templo se construyó en el sitio donde antes existieron otros edificios, entre ellos un santuario romano dedicado a Júpiter, una iglesia del siglo VI, Saint-Etienne (528 d. C) y otra románica, que permaneció hasta 1163, cuando comienza la construcción de la catedral actual, por lo que este año cumple... 850 primaveras.

¿Quién «colocaría» allí la primera piedra? ¿ El obispo Maurice de Sully o el papa Alejandro? ¿Quién sabe?... Su edificación, incluyendo modificaciones duró hasta el siglo XIV y...aunque no lo parezca, las obras constructivas fueron rápidas, llegando a la fachada occidental allá por el 1200. Las torres se terminaron a mitad del siglo XIII.

Notre Dame ha sido reformada muchas veces, la mayor remodelación a mediados del siglo XIX, pues un número importante de sus esculturas estaba destruido o mutilado por los disturbios de la Revolución Francesa. ¡Imagínense, París era el centro de la sublevación y la basílica estaba ubicada junto al palacio real.

Los revolucionarios mutilaron las estatuas tomándolas por monarcas modernos, aunque sus restos no se destruyeron, pues en 1977 se hallaron en los sótanos de un banco de París, y son guardados en el Museo de Cluny ¡por suerte! pues en durante la insurrección varios elementos de la catedral fueron demolidos y muchos de sus tesoros robados, el espacio terminó por servir de almacén para alimentos. Las cosas que hay que ver, bueno... leer.

Además de reconstruir y restaurar gran parte de la escultura perdida se le incorporaron a la catedral gárgolas que están más a la vista, las originales se encuentran en puntos tan altos que el acceso visual es imposible, además se modificaron y agregaron diversas partes, entre ellas la célebre aguja del cimborio o cúpula.

Les decía que Notre Dame tiene dos torres de 69 metros en su fachada. En el lado sur está la campana *Emmanuel*, famosa por anunciar la liberación de Francia el 24 de agosto 1944 hacia el final de la Segunda Guerra Mundial .Por cierto, hace solo unos días fueron colocadas nueve campanas. Al lado de la célebre *Emmanuel*, en la torre sur fue ubicada la campana mayor, de nombre *Marie*, las otras ocho ocupan la norte.

El órgano principal del templo se llama François. Ah!, y la plaza de organista titular de Notre Dame es uno de los más altos honores a los que puede aspirar un músico.

Desde lo alto de las torres, puede verse el campanario y las múltiples gárgolas, por supuesto, para llegar han de remontarse 387 escalones.

En *Nuestra Señora de París*, la obra de Víctor Hugo, los acontecimientos suceden en la Catedral, la historia trata de Quasimodo, quien se enamora de la gitana Esmeralda. Los que no hayan leído la novela seguramente han visto el filme que la recrea en ese majestuoso escenario que es Notre Dame, en el no menos fastuoso París. ■

Un grupo de jóvenes cubanos había decidido subir el Pico Turquino. Después de enfrentar el reto de subir y bajar, por supuesto, pernoctaron unos dos días más en el campismo La Mula, cerca del poblado de Chivirico, en Santiago de Cuba.

Entre bromas y más bromas alguien le echó grasa a los panes que habían sobrado del día anterior. Otros tomaron fotos del «miembro más viejo del grupo», correspondiente al profesor de Preparación Para la Defensa (PPD) que los había acompañado como guía. Y mientras la excusión a las pocetas de los Morones parecía que se robaría el show, sucedió un acontecimiento del que muchos todavía hoy no quieren hablar, pero que quedó inmortalizado en las páginas del diario de Aylín, una de las excursionistas, con el título: «El cachorro asesinado».

«Flipper, Flipper, corre, que este perro está agonizando». El grito rompió el silencio reinante en el campismo y puso a la tropa en posición de combate. El joven pensó: «Por qué me llamará a mí si, total, yo no soy veterinario», pero al ver la cara de desconsuelo y el perreo (entiéndase tembleque) que tenía el perro, valga la redundancia, prefirió no decir nada.

El cachorro evidentemente había sido envenenado, o al menos así explicó uno de los trabajadores del campismo. Enseguida surgieron las ideas. Dorelys, la pinareña, propuso darle un poco de leche, Daniel Urbino pensó en untarle grasa y Flipper quería, con una inyección letal, poner fin al sufrimiento del animal.

Entre tantas «buenas» ideas, dijo alguien, al parecer experimentado en este tipo de asunto: «Si toma agua salada seguro se salva».

El perro que no se ahogó

Al grupo de Periodismo más unido que ha pasado por la Facultad de Comunicación

¿quién le pone el cascabel al látigo?

Por Rodolfo Romero Reyes
Ilustración: Yaimel

Entonces, otra persona sugirió: «Tírenlo al mar, una vez yo tiré uno y toda el agua salada que tragó, neutralizó el veneno... y como los perros saben nadar, se salvó». Después de aquel criterio, tan sólido como el de cualquier doctor House, saltaron «los RESCATADORES».

BB Pistolita, así le decían a uno de los jóvenes exploradores, tomó al perro en sus brazos y con Dorelys, Aylín y Flipper fueron directo hacia la orilla de la playa. El resto del grupo, como si no hubiese pasado nada, salió muy dispuesto a almorzar.

Una hora después BB Pistolita se presentó al comedor con los ojos llorosos de la impotencia. Al parecer algo había salido mal. La Dore estaba desconsolada y Aylín se retiró a su cabaña.

Por último, apareció Flipper con los detalles del suceso. «Cuenta, cuenta...», dijeron los jóvenes deseosos de saber.

Y Flipper contó: Caminaron hasta la costa, lanzaron al canino a las olas, el pobre animal tragó agua desesperadamente como si adivinase que aquel era el antídoto para su mal, y entonces, inevitablemente... se ahogó.

Una carcajada malévola recorrió el comedor de principio a fin. El propio narrador tuvo que reconocer, por supuesto en ausencia de Dore, BB y la doliente Aylín, que aquella había sido una tontísima idea. Pero conectado sentimentalmente como estaba con Aylín, decidió consolarla y llevarle un plato de comida a su recién estrenada novia. Después de tocar a la puerta de su cabaña y entrar, le dijo: «Mira, te traje el almuerzo para que comas un poco».

«No, no quiero, me siento mal», dijo ella.

Él insistió: «Anda chica, dale, al menos cómete el arroz y este perrito», dijo mientras miraba el perro caliente y entendía el desafortunado chiste que sin querer había salido de su boca.

Aylín, enfurecida, lo expulsó de la cabaña y aquello constituyó el fin de la fugaz relación. ■

poesía

Ilustración: **Hanna Chomenko**

FRIDA KAHLO (Coyoacán, México, 1907-1954) Pintora mexicana. También autora de poemas. Aunque se movió en el ambiente de los grandes muralistas mexicanos y compartió sus ideales, Frida Kahlo creó una pintura personal, ingenua y profundamente metafórica, derivada de su exaltada sensibilidad y de varios acontecimientos que la marcaron para siempre. Quizá fuera esa tristeza que signó su vida la que la llevó a escribir versos como estos...

SI TAN SOLO

Si tan solo tuviera cerca de mí su caricia
como a la tierra el aire se la da la realidad
de su persona, me haría más alegre,
me alejaría del sentido que me llena de gris.
Nada ya sería en mí tan hondo, tan final.
Pero cómo le explico mi necesidad enorme de ternura
mi soledad de años
mi estructura inconforme
por inarmónica
por inadaptada
Yo creo que es mejor irme, y no escaparme.
Que todo pase en un instante
Ojalá.

UN ÍNTIMO AUTORRETRATO

Árbol de la Esperanza
mantente firme.
La vida callada...
dadora de mundos...
Venados heridos.
Ropas de tehuana.
Rayos, penas, soles,
ritmos escondidos.
«La niña Mariana»,
frutos ya muy vivos,
la muerte se aleja ,
líneas, formas, nidos,
las manos construyen,
los ojos abiertos,
los Diegos sentidos,
lágrimas enteras
todas son muy claras.
Cósmicas verdades

ENRIQUE ANDERSON IMBERT (Córdoba, 1910-Buenos Aires, 2000) Narrador y crítico literario argentino, autor de un ensayo fundamental, *Historia de la literatura hispanoamericana* (1954) y de cuentos breves reunidos en diversas antologías. Sus cuentos se sitúan en una zona entre lo fantástico y el realismo mágico: *El gato de Cheshire* (1965), *La locura juega al ajedrez* (1971) y *La botella de Klein* (1975). Recopiló sus ficciones en *El mentir de las estrellas* (1979).

cuento

El suicida

Al pie de la Biblia abierta —donde estaba señalado en rojo el versículo que lo explicaría todo— alineó las cartas: a su mujer, al juez, a los amigos. Después bebió el veneno y se acostó.

Nada. A la hora se levantó y miró el frasco. Sí, era el veneno.

¡Estaba tan seguro! Recargó la dosis y bebió otro vaso. Se acostó de nuevo. Otra hora. No moría. Entonces disparó su revólver contra la sien. ¿Qué broma era ésa? Alguien —¿pero quién, cuándo?—alguien le había cambiado el veneno por agua, las balas por cartuchos de fogueo. Disparó contra la sien las otras cuatro balas. Inútil. Cerró la Biblia, recogió las cartas y salió del cuarto en momentos en que el dueño del hotel, mucamos y curiosos acudían alarmados por el estruendo de los cinco estampidos.

Al llegar a su casa se encontró con su mujer envenenada y con sus cinco hijos en el suelo, cada uno con un balazo en la sien.

Tomó el cuchillo de la cocina, se desnudó el vientre y se fue dando cuchilladas. La hoja se hundía en las carnes blandas y luego salía limpia como del agua. Las carnes recobraban su lisitud como el agua, después que le pescan el pez.

Se derramó nafta en la ropa y los fósforos se apagaban chirriando.

Corrió hacia el balcón y antes de tirarse pudo ver en la calle el tendal de hombres y mujeres desangrándose por los vientres acuchillados, entre las llamas de la ciudad incendiada. ■

voces

Por Jorge Sariol
Ilustración: Yaimel

Síndrome de la impertinencia funcional adquirida

Cuentan que en uno de los más importantes diarios cubanos trabajó hace algunos años alguien al que todos le llamaban en broma *El compañero Facilito*. Su labor consistía en el aseguramiento de las tareas. No importaba que estuvieran previstas en seis meses y medio. Solo había que entregar previsiones. Al cabo del tiempo, sin mediar reuniones de «factores» o chequeos de acuerdos, para el día D, las cosas salían fáciles.

Sin embargo, *Facilito* no era tu ordenanza ni hacía tu trabajo ni te quitaba responsabilidades. Era, sencillamente, un gestor pertinente en eficiencia y eficacia. Lamentablemente, constituía también un animal en extinción.

Pensemos: eficiencia y eficacia parecen lo mismo, pero en términos productivos eficiencia significa rendimiento; eficacia simboliza validez.

Si tu tarea es vender, cobrar o pagar; llevar, recoger, entregar, trasladar o distribuir; curar, proteger, proveer, entretener, escribir, comunicar, construir o diseñar; si tu responsabilidad es coordinar, planificar, fiscalizar, organizar o hacer cumplir el sinfín de actividades que tienen como objetivo lograr una vida coherente en lo individual, laboral o social, no hay otra alternativa: se trata de realizar bien ni más ni menos, el rol social que has decidido realizar. En ese mundo contemporáneo, veloz y complicado, si no puedes asumirlo o actúas impertinentemente, no eres eficiente ni eficaz.

Si su tarea es tras un buró de información, la labor es ofrecer información, tenga o no aire acondicionado, tenga o no computadora, tenga o no uniforme-con-corbata-y-merienda-de-«nailito». Pero si se cobija en aire acondicionado, computadora y uniforme y merienda con comillas y no es capaz de actuar conforme a sus obligaciones, y no desempeñarlo, además, rápidamente, con máximo de calidad y amabilidad, lejos de ser eficaz o eficiente, usted es un estorbo... peligroso.

Pero la responsabilidad o la irresponsabilidad no es solo suya, ciertamente, sino de quien lo mantiene en un puesto de trabajo en el que no rinde, y por consiguiente nunca resultará siquiera pertinente. O tal vez no le han dado las indicaciones precisas.

Lo angustioso es la falta de soluciones factibles, a menos que se esté dispuesto a trabajar como detective privado, en busca del tramo en que se enredó la pita. Y esta se enreda, por ejemplo, cuando un CVP actúa como recepcionista; una recepcionista actúa como jefe de departamento y un jefe de departamento actúa como el Gran Houdini, *El Escapista*, y por arte de magia nunca está donde debiera. Son contextos de comedia, si no fuera por la cantidad de trastornos dramáticos que generan.

El mal se tipifica como SIFA: Síndrome de la Impertinencia Funcional Adquirida nadie nace con el mal, lo adquiere con la mala práctica y consiste en buscar problemas a las soluciones y no soluciones a los problemas, todo bajo la forma sinuosa de una sifa y según los postulados de la Ley del Menor Esfuerzo.

Termino con otra anécdota: hasta hace pocos años, en un lugar de cuyo nombre no voy a acordarme, laboró un muy estricto jefe económico al que todos llamaban *Baltasar Nosepuede*. Allí trabajó hasta que se descubrió que él... sí podía. ■

«SOY ALGO MÁS QUE PIEDRA»

Por **Susana Gómez Bugallo, estudiante de Periodismo**

Opiniones divididas y explicaciones convincentes buscan un consenso, en tiempos que reclaman encauzar las ideas del Apóstol cubano José Martí

¿Conoces a Martí? Muchos sonríen ante la pregunta, pensando en lo absurdo de encontrar más que una respuesta positiva. Pero lanzarse a la calle a investigar sobre el tema no es tan descabellado como parece. Los estudios y las opiniones especializadas pueden decir más de lo que se cree hasta ahora.

Desde pequeños aprendemos sobre quien nació el 28 de enero de 1853 en la calle Paula, fue el escritor de *La Edad de Oro*, fundador del Partido Revolucionario Cubano, autor intelectual del asalto al Cuartel Moncada; a partir de ahí cada quién obtiene su propio fragmento adicional. Algunos se aventuran detrás de poemas de amor, otros corren el riesgo de unas extensas y «complicadas» *Obras Completas*. Pero una parte de los cubanos dejan de contar para siempre con la guía espiritual que representan los textos del Apóstol.

¿Por qué? He ahí la mayor interrogante. ¿Acaso no se les proporciona a los niños y jóvenes toda la información y el acercamiento necesario a Nuestro Héroe Nacional? ¿No es *La Edad de Oro* conocida profundamente por todos?

Sobre el libro de los niños de América, Erasmo Lazcano, vicepresidente primero de la Sociedad Cultural José Martí (SCJM), expresa: «Luchamos por que los estudiantes de Cuba aprendan a leer en él porque como regalo de sexto grado llega muy tarde para empezar con Martí. A un niño cubano hay que mostrárselo desde los 5 años.

«Hace tiempo estamos pidiendo que se le dedique una Feria del Libro al Apóstol. Ninguno de los escritores homenajeados puede ser más importante para todos los cubanos que él. Falta bibliografía suya. Si hacemos 500 libros de *La Edad de Oro* para la Feria se agotan el primer día porque muchos la buscan y no aparece. Igual sucede con las *Obras Completas* y las ediciones críticas de estas. ¿Por qué no dedicamos los esfuerzos de un año a hacer todos sus libros?», sugiere.

LOS HÉROES RESPIRAN

«José Martí se difunde bastante. En la escuela es parte del estudio. Pero solo sabemos hablar de *La Edad de Oro*. Se recitan sus poesías, se representan sus teatros y aún así creo que no es suficiente la difusión para conocerlo a fondo». Con las palabras anteriores, la doctora Mariela Céspedes se une al sentir del trabajador escenográfico Lázaro Pedroso: «A José Martí no lo conocemos todos porque solo sabemos de sus poemas y cuentos e ignoramos su relación con la familia, su vida en las canteras, su estancia en New York... Es importante saber más porque es nuestro Apóstol».

El vicepresidente primero de la SCJM opina: «Lo importante es bajar a nuestros próceres de su pedestal. Ha sido muy simplista algunas veces nuestra educación en el tema de Martí y ha sucedido con el Che, Maceo. Son hombres con virtudes y defectos que se pueden equivocar, mas por encima de todo dieron su vida por un ideal».

«He leído muchas cosas que atacan la figura martiana porque cuando no pueden arrebatarlo, tratan de desvalorizarlo desde Cuba y fuera de ella», cuenta Ramón Guerra, museólogo especialista de la Casa Natal de José Martí.

«A veces lo encasillamos y no llega a los jóvenes. Se le nombra americanista, antirracista, antiimperialista, autor intelectual del asalto al Cuartel Moncada y no se explica el porqué. Hacemos su figura muy iconográfica y el que tiene que enseñarlo no lo estudia», continúa.

La estudiante universitaria Mariset Díaz señala: «Nuestro sistema educacional está comprendido para enseñar sobre los principales mártires. Se supone que cada niño, cuando salude la bandera y cante el Himno Nacional frente a un busto de Martí sepa quién es. Creo que no se conocen todas sus facetas. Se puede hacer más por difundirlas».

«Todos sabemos algo de Martí: lo esencial. Solo se interesan en sus obras los especialistas y los que lo necesitan para estudios», opina Maité García, graduada de Filosofía Marxista-Leninista.

¿USTED ES MARTIANO?

Erasmo Lazcano afirma que la SCJM es una muestra de que el Apóstol es símbolo en Cuba y el mundo entero. Esta organización no gubernamental asocia a sus integrantes de forma espontánea y voluntaria. En Cuba figuran más de 800 clubes martianos que agrupan alrededor de 10 mil personas. Internacionalmente existen más de 80 instituciones martianas con la línea latinoamericana. En Corea del Sur hay organizaciones y escuelas con el nombre del Apóstol y en París un mural con las grandes personalidades del mundo donde están Martí, Che y Fidel.

«Sé que podemos tener todos los asociados que queramos porque si se experimenta en cualquier esquina preguntándole a 100 cubanos: ¿Usted es miembro de la Sociedad Cultural José Martí? Muchos responderán que no. Pero si preguntas: ¿Usted es martiano? Todos dirán que sí».

¿SOLO EN ENERO Y MAYO?

El primero y el quinto mes del año son para José Martí. En enero millones de cubanos invaden las calles personificando a Pilar y Nené Traviesa. El ambiente se llena de poemas y varios concursos anuncian sus premiaciones.

Mayo llega con el recato de quien se avergüenza de existir como si fuese su culpa la muerte del hombre de *La Edad de Oro*. Luego se convierte en la fiesta del que más vive. Pero, ¿qué existe en Cuba además para acercar al Maestro?

Desde los lugares más frecuentados cuando se desea ahondar en la figura martiana llegan las historias y criterios.

EN LA CALLE PAULA

La Casa Natal de José Martí es el primer museo cubano dedicado a una figura histórica y un punto tradicional de peregrinaje. Dioelis Delgado, su directora, cuenta que el Museo tiene un proyecto sociocultural con el objetivo de divulgar su vida, obra y legado.

«Es un sitio que a los niños le interesa mucho. La juventud está más necesitada de profundizar en algunos detalles porque vinieron de pequeños y después quizá lo olvidaron», enfatiza.

El centro es difusor en todos los sentidos. Poseen una biblioteca especializada para el descubrimiento del Apóstol. Su propósito atiende todas las edades y asisten un proyecto de la Oficina del Historiador con escuelas primarias que rotan por un aula-museo y se vinculan con el centro mediante talleres.

Ramón Guerra rememora que la profesora del proyecto hizo algo encantador con los niños: se acercó a ellos preguntándoles dónde pasó Martí sus cumpleaños. «Eso es lo que hay que hacer con él. No puede darse una visión filosófica cuando no se le ha acercado como humano. Deben buscarse sus ideas para crearse un Martí propio e identificarse con él. Es importante aprender ética desde sus escritos y eso hacemos en el taller de creación de *La Edad de Oro*. En el contacto con este libro y las enseñanzas de sus cuentos, logramos mucho. Acercarnos a Martí ayuda a vivir», sentencia.

El Preso 113, obra del escultor José Villa Soberón, al pie de las antiguas Canteras de San Lázaro. *Foto:* **Archivo**

EL PRESO 113

En los restos de las canteras de San Lázaro se levanta una estatua de tamaño natural que recuerda al prisionero Martí con solo 16 años. La almohadilla de olor, el revólver personal y otros objetos cercanos al Apóstol se atesoran en la Fragua Martiana que, además de museo, resulta un sitio de conferencias y consultas.

Carlos Manuel Marchante, profesor de Historia de la Universidad de La Habana y especialista del centro, amplía el desempeño de esta institución:

«Todavía se desconoce la Fragua porque sucede lo que con Martí: todos saben que existe; pero la gente no conoce dónde está, cómo llegar y qué se hace aquí. Creo que los medios de comunicación deben inculcar que este lugar es un centro insustituible para la educación y formación de valores», enfatiza.

EL PUNTO MÁS ALTO DE LA HABANA

Desde una cima envidiable se coloca al Apóstol para guiar a nuestra sociedad. En los sublimes salones descansan objetos de valor espiritual para los latinoamericanos. Hasta el Memorial José Martí llegan personalidades de visita en Cuba para colocar ofrendas florales «sin sacudirse el polvo del camino».

Tania Rivero, funcionaria de Relaciones Públicas en la institución, relata: «Recibimos públicos de todas las edades. Vienen estudiantes para saber la historia del Memorial y conocer de Martí. Tenemos el taller La Rosa Blanca de una profesora de música que lo imparte a estudiantes de secundaria básica y vincula esta manifestación con la historia. Preparamos el concurso anual de artes plásticas y literatura sobre la vida y obra de Martí Para un amigo sincero, en el que participan niños y jóvenes de todo el país. Desarrollamos actividades infantiles tres sábados al mes y las semanas de receso escolar organizamos otras actividades pedagógicas y recreativas.

«LOS NIÑOS DEBIERAN JUNTARSE UNA VEZ AL MES...»

Para todos es obvia la importancia de la incorporación de las ideas martianas a la mentalidad y formación humana de esta nueva sociedad.

Según Carlos Marchante, los cubanos todavía no sabemos y no tenemos una verdadera dimensión de la estatura de José Martí, el alcance de su visión política, principios éticos, su conducta privada y pública, la trascendencia cultural de sus aportes y su capacidad de unir a los viejos con los jóvenes.

Uno de los mayores estudiosos del pensamiento martiano, Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la SCJM, nos alerta: «Cuba posee, en el legado martiano, la llave maestra para ayudar a salvar el mundo de una catástrofe de impredecibles consecuencias para toda la humanidad. No perdamos nunca la paciencia ni la inteligencia para promover el pensamiento martiano orientado hacia el compromiso de Patria es Humanidad. Es nuestra familia, la familia humana, la que reclama ese compromiso de honor».

Israel Rojas, autor e intérprete del dúo musical Buena Fe cuenta que cuando está preocupado por algo que no entiende, recurre a Martí.

«Martí se convierte para los cubanos en un Dios, en alguien en quien se tiene fe, en quien se inspiran. Aparece como el más pintado de nuestras figuras. Pudiera acompañarnos más si fuéramos capaces de enseñarles a nuestros jóvenes que fue un niño con virtudes y defectos y se parecía a nosotros», enfatiza también Erasmo.

COMO SI FUERA SOLO PEPE

La polémica desatada por el filme *José Martí: el ojo del canario*, nos muestra cuán inalcanzable pudo haberse situado la figura del Héroe Nacional de Cuba. En entrevista concedida al diario *Juventud Rebelde*, el director de la película, Fernando Pérez, refirió: «Hay quienes se han preguntado qué necesidad hay de mostrarlo así. Creo que esas opiniones completan la idea de la película en el sentido de recordarnos cuánto se ha idealizado la figura histórica al punto de que esta ha perdido la profundidad y cercanía que debe unirla a la gente, especialmente a los más jóvenes. Y entre ellos, hasta donde conozco, no ha habido manifestaciones de rechazo. La gran mayoría se inserta en el mundo que la película les propone.

«Lo que quisiera entendieran o llegaran a entender los espectadores, especialmente los jóvenes, es que Martí es excepcional porque también fue como cada uno de nosotros».

Días después del estreno del filme, el periodista Jesús Arencibia escribía: «Fernando nos descubre en el océano del cine, después de necesitarlo durante años, al Martí más puro. Al héroe antes del héroe. Al niño antes del genio».

Y es cierto que en las entrevistas realizadas para este trabajo no faltó la alusión a la importancia del filme y a lo oportuno de su estreno.

HABLANDO POR LA ESCUELA

Aunque la mayoría de los entrevistados juzgó el papel de los centros educacionales en la enseñanza de las ideas martianas como insuficiente, la realidad es que la mayoría de los jóvenes sondeados denotó como vía fundamental de conocimiento de la obra del Apóstol a los maestros o padres.

El profesor Jorge Juan Lozano, asesor del Programa Martiano, comenta en una fórmula infalible:

«A 118 años de su inmortalidad en Dos Ríos, José Martí es muy citado; pero poco conocido en Cuba. Es, al mismo tiempo, muy sentido, pero también poco conocido. Si explicáramos mejor a Martí todos los días, lo pudiéramos conocer más. Si pudiéramos humanizarlo hoy, 118 años después de su primer combate, lo sentiríamos mucho mejor. Hace medio siglo, los alumnos de mi padre le comentaban lo difícil de leer a Martí y él, irremediablemente decía: "*La Biblia* también es difícil. Pero hace dos milenios que todos los días, personas en el mundo entero, explican un trozo diferente de los testamentos". Eso mismo tenemos que hacer hoy con José Martí, sabiendo que es el Sol que nos alumbra. Aunque la tormenta opaque al astro, a través de su Apóstol, Cuba puede llegar siempre a un perpetuo arco íris».

* Del poema *Algo más que piedra*, escrito por Jesús Orta Ruiz, El Indio Naborí

Martí, luz de vida

Por **Neida Lis Falcón Costa**

¡Qué fuerza la de Martí! ¡Qué fuerza narrativa, descriptiva, inmensa!
Hugo Chávez

En Dos Ríos, allí donde el Cauto y el Contramaestre parecen surtidores de lágrimas, cayó José Martí el 19 de mayo de 1895. Con su muerte desaparecía el hombre de corazón y pensamiento mayúsculos que supo unir voluntades en pro de la independencia de Cuba —he ahí su obra más importante—, aquel capaz de vislumbrar las demandas de su tiempo e interpretar el llamado de la Patria «para algo grande». Por eso fundó un periódico y un Partido y habló a veteranos y bisoños combatientes con igual respeto, los invitó a juntarse y les explicó la necesidad de que se alzaran nuevamente por la «república verdadera».

Desde la palabra encendida o el análisis reposado, Martí alertó sobre los peligros que amenazaban la causa libertadora. Convocó, aclaró ideas, reunió fondos y organizó expediciones de armamentos y otros recursos para la «guerra necesaria». Fracasos como el de *La Fernandina* y obstáculos diversos hacían que el camino pareciera intransitable; era entonces cuando más se crecía el Apóstol.

La fórmula del amor triunfante que él mismo proclamara: «Con todos y para el bien de todos», constituía el fin mayor. Pero, «¡con esperar, allá en lo hondo del alma, no se fundan pueblos!» y por eso, no solo pidió a sus compatriotas «formar filas», se sumó como un soldado más. Había

La muerte de Martí, por Vicente Bonachea

prendido el fuego de la redención y quería participar directamente en la lucha por alcanzarla.

Antes de zarpar hacia la Isla, en carta a su entrañable amigo Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el 1º de abril de 1895, decía Martí: «De Cuba ¿qué no habré escrito?: y ni una página me parece digna de ella: solo lo que vamos a hacer me parece digno (...) Ya usted sabe que servir es mi mejor manera de hablar».

El abogado, escritor y diplomático cubano evocaría luego con sentidas palabras a quien le encargó la especial misión de ser albacea de sus documentos: «El recuerdo de su último adiós a bordo del vapor, de su cariñosa y emocionante despedida, abre ahora, de nuevo las fuentes de mi corazón. Martí entraba en la última faz de su variada y espléndida existencia. Solo una cosa podía decirse de él: que no había demostrado su valor en el campo de batalla, que nunca había peleado con rifle ni con machete».

Es de comprender entonces que para Martí resultaba necesario e impostergable incorporarse (con conciencia de riesgo) al combate en la manigua criolla. «Es muy grande mi felicidad...; puedo decir que llegué, al fin, a mi plena naturaleza... Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado y arrastrando la cadena de mi patria toda mi vida. La divina claridad del alma aligera mi cuerpo; este reposo y bienestar explica la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio».

Entender lo imperativo que fue para el Apóstol desterrar cualquier duda respecto a su capacidad de darlo todo por la libertad de Cuba, nos permitirá lidiar mejor con el «desgarramiento irrevocable» que su muerte significa. Estas palabras del martiano profundo Cintio Vitier definen sin paralelos, la magnitud de la pérdida. « ¿Arrebato épico? ¿Inexperiencia? ¿Codicia de su hora?», se interrogaba el periodista Jorge Mañach en el intento de develar los motivos de aquel acto temerario y postrero de Martí. Lo cierto es que ni quienes le conocieron personalmente, ni quienes a lo largo de la historia descubren y regresan siempre a su ejemplo germinal, pueden evitar el sentimiento de que algo sagrado falta desde su partida.

El dominicano Marcos del Rosario, ayudante del general Máximo Gómez, al recordar el infausto acontecimiento de Dos Ríos relató: «Ahí mismo por coincidencia, después cayó Martí... Yo vi su sangre... él venía y nosotros del otro lado y veníamos tirando y él se metió entre la tropa española... Cuando lo mataron yo hasta estuve al llorar... porque hombre como ese... Nada, nada... Yo creía que estábamos perdidos ya... y el general Gómez se entristeció, pero era un gallo tremendo, y me dijo: 'Marcos: ahora, por dos cosas, contra los españoles... por la libertad de Cuba y por la sangre de Martí... Si Martí hubiera tenido siquiera tres meses de guerra no lo matan».

La caída en combate del más universal de los cubanos conmocionó también a importantes figuras del panorama cultural y literario de Nuestra América. «(...) Y ahora, maestro y autor y amigo; perdona que te guardemos rencor los que te amábamos y admirábamos, por haber ido a exponer y a perder el tesoro de tu talento», escribió el gran poeta nicaragüense Rubén Darío, «Ya sabrá el mundo lo que tú eras (...). Cuba quizá tarde en cumplir contigo como debe. La juventud americana te saluda y te llora, pero ¡oh Maestro, qué has hecho!».

Mas el «hombre integro», el «Martí fundador, actual y sobreabundante de futuridad», como lo llamaría Cintio Vitier, dejó una obra insoslayable y un caudal de virtudes a imitar por las generaciones que le sobrevivieron. José Lezama Lima vio en él una fuerza de «impulsión histórica». Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau, Juan Marinello, Raúl Roa y los jóvenes de la Generación del Centenario, encabezados por Fidel Castro y, en franca comunión de ideales y principios éticos, aplicaron de manera consecuente los preceptos martianos a su praxis intelectual y revolucionaria.

Para el creador de la FEU y del primer Partido Comunista de Cuba, aquel hombre ante el cual experimentó «la misma emoción, el mismo temor que se siente ante las cosas sobrenaturales» es el referente ineludible de su antiimperialismo, de su lucha por la igualdad social, del internacionalismo como expresión suprema de la acción revolucionaria. De los apuntes de Mella sobre Martí resumió Cintio, como mayor enseñanza, «una sencilla» pero vital formulación: «No cabe desligar su ideario de su espiritualidad, ni su espiritualidad de su ideario si de veras queremos que siga viviendo con nosotros».■

Fuentes consultadas:

Martí, José: *Diario de Campaña* .Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1994

Vitier, Cintio: *Vida y obra del Apóstol José Martí*. Fondo Cultural del ALBA, La Habana 2006

Mañach, Jorge: *Martí, el Apóstol*. Editorial de Ciencias Sociales, 2001, La Habana, 2001

José Martí: Obra y Vida. Ediciones Siruela, Revista Ilustrada de Información Poética No 42

fotorreportaje

Fotos: Elio Mirand

DÍAS DE FESTIVAL

Santiago Vino
a Arrasar

Havana Club

El placer de lo PROHIBIDO

Por **Yisell Rodríguez Milán**
Ilustración: **Royma**

Todo lo prohibido, atrae y lo osado, seduce. Cada generación de universitarios tiene sus historias de atrevimientos. La mía, que transitó por la Universidad de Oriente a partir del 2006, se encarnó en uno: la fundación de periódicos. *El ambulante, Hetaroi, Aleph, Full Shoot, y Miradas*, les nombré los ejemplares que más polémicas levantaron al interior de las aulas de Periodismo.

Fueron cinco años consecutivos de grupos a los que, mediante su publicación «por cuenta propia», no le faltó el debate y una mirada crítica a su funcionamiento.

Pero fue con *El UniversitariO*, boletín emitido para toda la Casa de Altos Estudios, con el cual los estudiantes del Departamento de Comunicación y Periodismo revolucionaron el panorama escolar. Cada universidad cubana debería tener un periódico así: sincero, representativo de lo que se vive y se habla en las aulas, sin censores ni autocensuras...

El *UniversitariO* actuó como desencadenante de la inspiración de los alumnos, como tribuna. De cualquier facultad llegaban textos hasta el equipo de redactores y, de acuerdo a su calidad, se publicaban. No hacía falta ser erudito ni conocer rimbombantes palabras para participar de ese proyecto colectivo.

Recuerdo, como si fuera hoy, los temas que trataban. Supongo que los cazaban en cualquier esquina universitaria: en el comedor, en los pasillos, en la plaza, en medio de una polémica o de una fiesta. Siempre parecían extraídos del mismísimo corazón de la universidad.

La calidad de la comida, las condiciones de la residencia estudiantil, las clases, la historia del centro, sus reglas, sus polémicas, los eventos más significativos, las iniciativas de la FEU y la UJC, los personajes más representativos de esa vida noctámbula y bohemia... llegaban a través de crónicas, pequeños reportajes, entrevistas, comentarios, críticas y fotos a las más de diez facultades de la universidad.

Casi nunca, como es lógico, los ejemplares alcanzaban para repartir más de dos o tres por aula pero de mano en mano, el periódico «caminaba» el centro, se colaba en las conversaciones, aparecía en algún cuarto y hasta integró las colecciones de los adictos a leerlo.

Los otros boletines, esos surgidos de manera espontánea en las aulas de Periodismo, eran diferentes. En nada se parecían a *El UniversitariO*, aunque tenían un punto en común con este: reflejar el pálpito universitario desde una perspectiva creativa.

En general se trataba de rotativos más privados, elaborados solo para el consumo del aula en que fueron fundados y con una red de colaboradores usualmente anónimos o con seudónimos, que husmeaba hasta el detalle en la vida del grupo.

Pero todos eran diferentes. *El ambulante, Hetaroi, y Aleph*, por ejemplo, fueron pequeños periódicos impresos (a veces de una hoja) cuyos editores enfrentaron los obstáculos impuestos por los complicados programas de diseño y los dilemas ocasionados por la escasez de papel y las viejas impresoras. Por el contrario, *Full Shoot y Miradas*, eran digitales.

Estos últimos se armaron con herramientas más «dóciles» como el Microsoft Office Publisher que permitía no solo el trabajo con fotos sino además la inclusión de historietas. Sé de buena fuente que sus creadores, a veces poco adiestrados en el uso de la tecnología, convertían en fotos las páginas de esos semanarios y los distribuían por correo electrónico. Alguna que otra vez también los enviaron en pdf.

Decía José Martí que un periódico debía ser coqueto para seducir, catedrático para explicar, filósofo para mejorar, pilluelo para penetrar, guerrero para combatir, útil, sano, elegante, oportuno... y así eran, más o menos, los nuestros, creados desde la inspiración y el arrojo universitario.

¿Para qué sirve la cultura?

Por Jorge Magfud*

Es comprensible que en tiempos de crisis todos los sectores de una sociedad sufran recortes presupuestales y reducción de ganancias. No es del todo comprensible pero es fácilmente aceptable que la primera víctima de esos recortes sea la cultura. Aceptamos que si dejamos de leer un libro o si nos privamos de un clásico del cine no sería tan grave como si dejásemos de vestirnos o de comer. A corto plazo esto es cierto, pero a largo plazo es una trampa extremadamente peligrosa.

¿En qué sentido? Por ejemplo, en el sentido de la práctica del «subset» o «atardecer», técnica conocida por los legisladores de la antigua Roma y preferida por los grandes estrategas políticos, parásitos de los sistemas democráticos: se establece una ley o una norma, como el recorte de impuestos para las clases inversionistas con fecha de expiración, lo que le da una apariencia de medida provisoria; generalmente esa fecha cae en un año electoral, lo cual significa que nadie propondrá un aumento de los impuestos y la ley es previsiblemente extendida, ahora con la ventaja de haberse consolidado en el discurso político y en la desmemoria de la gente.

El problema sobre qué es superfluo y qué no lo es, se multiplica cuando pasamos del ámbito individual al ámbito público, de un tiempo medido en días o semanas a un tiempo social de años o a un tiempo histórico de décadas.

Los hombres y mujeres que suelen acceder a los gobiernos recurriendo siempre a los sueños y a las esperanzas de sus votantes, siempre terminan por justificarse en sus gobiernos no por ser soñadores sino todo lo contrario: porque tienen verdaderas responsabilidades (¿pero con quiénes?); porque son pragmáticos y quienes no están de acuerdo son soñadores delirantes, irresponsables manifestantes que no tienen otra cosa más productiva que hacer.

Por lo tanto, las armas de los pragmáticos apuntan de forma impune al flanco más débil de cualquier gobierno: primero la cultura, después la educación. En realidad, existen innumerables rubros mucho más inútiles que la cultura y la educación, como lo son vastas áreas de la administración misma. Pero obviamente necesitamos de esa administración cuando tenemos una educación y una cultura precaria y primitiva. Esto es así tanto en el llamado mundo desarrollado como en el nunca nombrado bajo mundo.

Es natural que en tiempos de crisis económica la cultura sea la primera víctima de estos francotiradores, ya que normalmente lo es aun en tiempos de bonanza. El argumento principal radica, por ejemplo, en que se deben eli-

minar o estrangular programas públicos como los canales de televisión estatales, las radios, las orquestas sinfónicas, los estímulos a las diversas artes, al pensamiento, a las humanidades en general, a las ciencias en particular.

¿Por qué? Porque se argumenta y se acepta que no es justo que, por ejemplo, un programa privado de televisión sobre las debilidades sexuales de los productores de entretenimiento (por no decir productores de frivolidades) que tiene cinco veces más audiencia que una serie sobre la Primera Guerra o sobre los cuentos de Borges, deba arreglárselas con sus propios medios, mientras aquellos otros programas que tienen poca audiencia injustamente reciben ayuda del gobierno, es decir, dinero de todo el resto de la población que no mira ni le interesan esos programas «culturales».

Eso es lo que con fanático orgullo se llama libre competencia, lo cual no es otra cosa que la tiranía de las leyes del mercado sobre el resto de la vida humana. De hecho, el argumento central, explícito o azucarado, radica en que también la cultura debe someterse a las mismas reglas a las que estamos sometidos todos quienes nos dedicamos a actividades «más productivas», como si las actividades productivas en las sociedades de consumo no fuesen, en realidad, una ínfima minoría: basaría con considerar todos los trabajos productivos que se mueven en torno al fútbol (desde los chóferes de ómnibus hasta los policías y los vendedores de parabrisas), en torno a la televisión basura, en torno a la literatura de entretenimiento, por no hablar de asuntos más serios como las drogas y las guerras. Si hiciéramos un estudio para identificar aquellos rubros realmente «productivos» o esenciales para la vida humana, probablemente no alcanzaríamos a un diez por ciento de todos los capitales que giran en torno nuestro.

Ahora, entiendo que dejar a la cultura en las manos de las leyes del mercado sería como dejar a la agricultura en las manos de las leyes de la meteorología y de la microbiología. Nadie puede decir que el exceso de lluvias, que las sequías, que las invasiones de langostas y gusanos, de pestes y parásitos son fenómenos menos naturales que la siempre sospechosa mano inasible del mercado. Si dejásemos a la agricultura librada a su suerte pereceríamos de hambre. De la misma forma es necesario entender que si dejamos a la cultura en manos de las leyes del mercado, pereceríamos de barbarie. ■

*Escritor, arquitecto y profesor uruguayo.

Kaloian, el tipo tras la cámara

Por Charly Morales Valido

Cuando uno es periodista, hay dos indicios que te revelan de sopetón lo viejo que eres: cuando los pichones de estudiantes te abordan para sus trabajos de clase, y cuando tienes que entrevistar a un socio de la Facultad, porque tuvo la feliz ocurrencia de hacerse famoso como fotógrafo y encima publicar un libro.

Kaloian Santos Cabrera (Holguín, 1981) oficializó mi vejez cuando presentó *Con luz propia* en la XXII Feria del Libro, y pasamos media hora conversando no ya de los buenos viejos tiempos de la «Facu» y su gente, sino del estado actual de la fotografía periodística en Cuba, de la avalancha digital y las deudas de las editoriales con los grandes fotógrafos de este país.

Sus años en Argentina le han hecho perder el típico cantaíto de los orientales y ahora cierto acento porteño te mantiene en alerta ante un eventual «boludo» de muletilla. Pero tranquilos, que es el «Kalo» de siempre, y para demostrármelo me suelta un «dime, bróder» y me dedica su obra que, para no variar, evoca «los gloriosos años de Fcom». Será que él también se está poniendo viejo...

Cubierta del libro, *Con Luz Propia*, presentado por nuestra Editorial en la pasada Feria del Libro.

¿Qué se siente al presentar un libro?

Mucho orgullo. Desde que comencé a tirar fotos soñé con él, pero no pensé tenerlo tan rápido. Más que talento, tuve una suerte inmensa, porque hace 30 años, los consagrados tenían material, pero las editoriales cubanas no apostaban por los textos de fotografía. Aún pasa. Por aquellos años solo había tres publicados en Cuba, creo. Por suerte la Editora Abril confió en mi proyecto y nació *Con luz propia.*

¿Por qué la bandera cubana?

Para homenajear al oficio y a los fotógrafos de los años 60. Ojo, no es un libro sobre la bandera cubana, sino sobre Cuba, con la bandera como hilo conductor. Salí por el país de mochilero, con mi cámara y la idea de buscar esas banderas, y descubrí que la gente las tenía como algo sagrado. Quise captar lo íntimo, como el tipo que la tiene tatuada en el pecho, o el que la dibujó en su carretón en medio de Baracoa, o se hace un vestido con ella. Eso es llevar a Cuba.

Naciste en Holguín, estudiaste en La Habana y ahora trabajas en Argentina...

Uno construye la Patria según su vida. Para mí Cuba es sus olores, los lugares donde comencé mi obra, la familia, los amigos. Todo surgió en Holguín. Vine a estudiar a La Habana para hacerme visible, porque desgraciadamente el fatalismo geográfico existe. Este libro fue posible gracias a que vine, y publiqué mis fotos en *Alma Mater, La Jiribilla, Cubadebate, Juventud Rebelde* y algunas revistas extranjeras. He tenido la suerte de que me abran los espacios. Me hice una carrera a partir de estudios teóricos, pero también de trabajar mucho, y sin dejar de escribir, para conocer las redacciones, su vida y sus rutinas. Pero siempre seré de salir a la calle a tomar fotografías y publicarlas, no en una galería o en un libro, sino en las publicaciones diarias.

¿Qué crees de la avalancha digital?

Muy positiva, porque se democratiza la fotografía. Se trata de otro avance técnico para captar imágenes, como en su momento la placa quedó obsoleta ante el rollo de 35 mm. Muchos colegas se quejan de que ahora cualquiera se cree fotógrafo, pero lo importante siempre va a ser el tipo detrás de la cámara.

¿No te seduce el audiovisual?

Ahora estoy en una maestría en periodismo documental y nuevas tecnologías, pero aún prefiero la imagen fija. No he inventado nada, pues sigo fiel a la escuela cubana de los años 60, pero con una cámara digital. La calle está llena de imágenes y temas sociales que necesito contar con mi obra. Mi libro defiende la identidad de Cuba en medio de tantos cambios en su dinámica social, a medio siglo del triunfo de la Revolución.

¿Qué piensas del estado actual del fotoperiodismo en Cuba?

Lo digital propicia un mundo donde el espacio no es justificación para

limitarse. Sí necesitamos cambiar mentalidades, y comprender que las fotos no son meras ilustraciones acompañantes, sino parte de un todo. Aún las páginas web son reflejo de la prensa impresa, cuando deberíamos poner a los fotógrafos a buscar imágenes, pedirles fotos diferentes, y defender que exista una identidad. La mayoría de mis instantáneas nacieron de una cobertura. No las concebí para un libro o una exposición, sino para publicarlas en los medios.

Me choca que Ernesto Fernández sea Premio Nacional de Artes Plásticas y no tenga el José Martí de Periodismo. Aquella vieja escuela hizo fotos que hoy son consideradas artísticas, pero eran periodísticas. Claro, ellos sabían cómo llegar y sensibilizar a la gente, algo que ahora no se logra, pese a los recursos. Lo mejor de muchos fotorreporteros contemporáneos, como Ricardo López Hevia, no se publica. Hay muchos tesoros perdidos en los archivos de los periódicos, pero a ninguna editorial se le ocurre publicarlos. Por eso te digo, bróder, que para mí haber logrado *Con luz propia* es algo inmenso, y me siento súper arriba. ■

ciencia, tecnología y sociedad

Ciencia vs. Seudociencia
Así en la tierra, como en el cielo

Por Jorge Sariol
sariol@enet.cu
Fotos: Archivo

Hace más de un año se daba a conocer un documento titulado Declaración de las sociedades cubanas de matemática y computación, de física y de química acerca de la necesidad de promover el método científico. Poco después suscribían sus postulados la Sociedad Cubana de Bioingeniería y la Sociedad Cubana de Oncología, Radioterapia y Medicina Nuclear.

A 18 meses de su publicación el documento no ha tenido la resonancia que merece. O peor: ha faltado el debate, no desde la aceptación o la negación, sino desde la pluralidad en el cuestionamiento y la divergencia.

Para despertar aún más las pasiones, en marzo pasado se celebraba en Cuba un evento internacional impensable en nuestra realidad una década atrás: el congreso Espírita 2013.

La declaración a favor del método científico resulta una clarinada de alarma ante el creciente tsunami de recetas, métodos, tratamientos y terapias con aguas magnetizadas o benditas, orines, imanes, anillos, pulseras o pirámides. Es el planteamiento de la duda más que razonable, sobre acupuntura, medicina física, fototerapia, ritmología, bioenergética, nutracéutica, esencias de flores, venenos de arácnidos o aletas de tiburón. La idea parece tomar distancia, no ya de antiguas creencias, o de nuevas nacidas probablemente de crisis económicas, de valores, de fe o de doctrinas. No se trata de rechazar la protección de los clásicos caracoles, gallos crestudos, chivos prietos o jicoteas muy viejas. La abominación no incluía a los conjuros contra la mala vibra de algunos que viven perennemente con la marchatrás puesta.

Evidentemente, la declaración va directa y beligerante contra la veterana y persistente homeopatía. Busca refutar la validez de la medicina holística. Y sobre todo alerta sobre la inconveniencia de ofrecer apoyo «oficial» a sus prácticas y practicantes.

El texto explicita: «Las sociedades científicas firmantes sostenemos que, aunque toda persona puede utilizar los medios que estime convenientes para mejorar su salud y bienestar, las instituciones oficiales solo deberían patrocinar, financiar, invertir recursos del Estado o respaldar de cualquier forma la reproducción a escala social de conocimientos, conductas y hábitos, sí y solo sí, se hace evidente que están basados en el método científico». Los firmantes llamaban a incorporar a la conciencia colectiva «la necesidad de que cualquier acción en el campo de la ciencia, la tecnología y la innovación deba ser siempre producto de la búsqueda previa de la máxima y más efectiva información acerca de los hechos cuestionados o a investigar». Esto es, «la experimentación, el procesamiento de la información encontrada y la comprobación rigurosa de los hallazgos; la comunicación de los resultados, tan ampliamente como sea posible, y de forma tal que puedan ser igualmente obtenidos y utilizados por otros de

forma inequívoca e independiente y la más absoluta lealtad a la verdad y honestidad en la divulgación de los logros». Aunque ponderan la necesidad de elevar la cultura científica de toda la población, la declaración tiene todas las trazas de ser reclamo a la comunidad científica y al Gobierno, y de exigencia al sistema de enseñanza y a los medios de comunicación cubanos, de no darle «agua» a la seudociencia.

Naturalmente, es demasiado complejo enfrentar conflictos del alma y sustentar la esperanza de cura del cuerpo, para encontrar luz al final de un camino.

«Solo se puede curar una enfermedad si existe equilibrio entre la mente, el cuerpo y la conciencia», reza un axioma de la medicina holística. Y la poética del enunciado suena demasiado atractiva como para despreciarla en un mundo donde la espiritualidad cede el paso, más al pragmatismo que a la racionalidad.

Otro principio, menos poético pero más antiguo y de un equilibrio al modo griego recuerda: «Que tu medicina sea tu alimento, que tu alimento sea tu medicina».

Tal vez por eso, en este mundo vertiginoso y revuelto, todos —científicos y naturistas— merecían sustentar la armonía del sistema endocrino y el sistema inmunológico, con la «energía vital» del universo que dicen cada uno de nosotros tiene como un ángel de la guarda. Y al amparo del apotegma que asegura que no existen enfermedades sino enfermos, al lado de un moderno tomógrafo axial computarizado, alguien podría invocar al reiki. Y todos felices.

Pero la ciencia y la tecnología sus científicos y tecnólogos son tajantes; y los homeópatas, sordos.

El filósofo francés Edgar Morin en su libro *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, había advertido: «Todo conocimiento conlleva el riesgo del error y de la ilusión. La educación del futuro debe afrontar el problema».

Para el también sociólogo galo «La racionalidad es el mejor pretil contra el error y la ilusión». Pero «...esta racionalidad indicaba más adelante debe permanecer abierta a la discusión para evitar que se vuelva a encerrar en una doctrina y se convierta en racionalización» ya que esta «se cree racional porque constituye un sistema lógico perfecto basado en la deducción o la inducción (...) La racionalización es cerrada, la racionalidad es abierta. La racionalización toma las mismas fuentes de la racionalidad, pero constituye una de las fuentes de errores y de ilusiones más poderosas».

Morín declara que «La verdadera racionalidad conoce los límites de la lógica, del determinismo, del mecanismo; sabe que la mente humana no podría ser omnisciente, que la realidad comporta misterio; ella negocia con lo irracionalizado, lo oscuro, lo irracionalizable; no solo es crítica sino autocrítica (...) Se reconoce la verdadera racionalidad por la capacidad de reconocer sus insuficiencias. La racionalidad no es una cualidad con la que están dotadas las mentes de los científicos y técnicos y de la cual están desprovistos los demás».

Algo puede quedar fuera de discusión: la fe nunca ha movido montañas. Tal vez quede por demostrar si los problemas de la sociedad se resuelven solo con ciencia y tecnología; pero lo cierto es que con ciencia y tecnología no se resuelven siquiera todos los problemas científicos y tecnológicos. Hay decisiones demasiado grandes y complejas, por encimas de creencias, métodos y doctrinas.

Poner todo en tela de juicio, incluso a la ciencia y la tecnología, debiera ser el primer paso del diálogo. ■

Horas antes del cierre, recibimos esta opinión de Luis Ramiro, decano de la Facultad de Matemática, Física y Computación de la Universidad de la Habana:

La declaración no está dirigida al Gobierno, ni a los que organizan sus investigaciones en proyectos avalados por centros científicos. Está dirigida a la sociedad cubana, pues pensamos que este es un problema que debemos resolver entre todos. Hay instituciones estatales como el MINED y el MES que deben jugar un papel importante en la creación de una cultura científica en nuestros niños y jóvenes, desde la primaria hasta la universidad. Por supuesto al CITMA le corresponde también un importante papel en esto. Pero, ¿y las sociedades científicas? Inmediatamente después de que fue publicada la Declaración sostuvimos un muy interesante intercambio con las sociedades del área de la salud y obtuvimos un apoyo de ellas, pero hay otras que no se pronunciaron.

La Academia de Ciencias apoyó la declaración y ha contribuido a divulgarla.

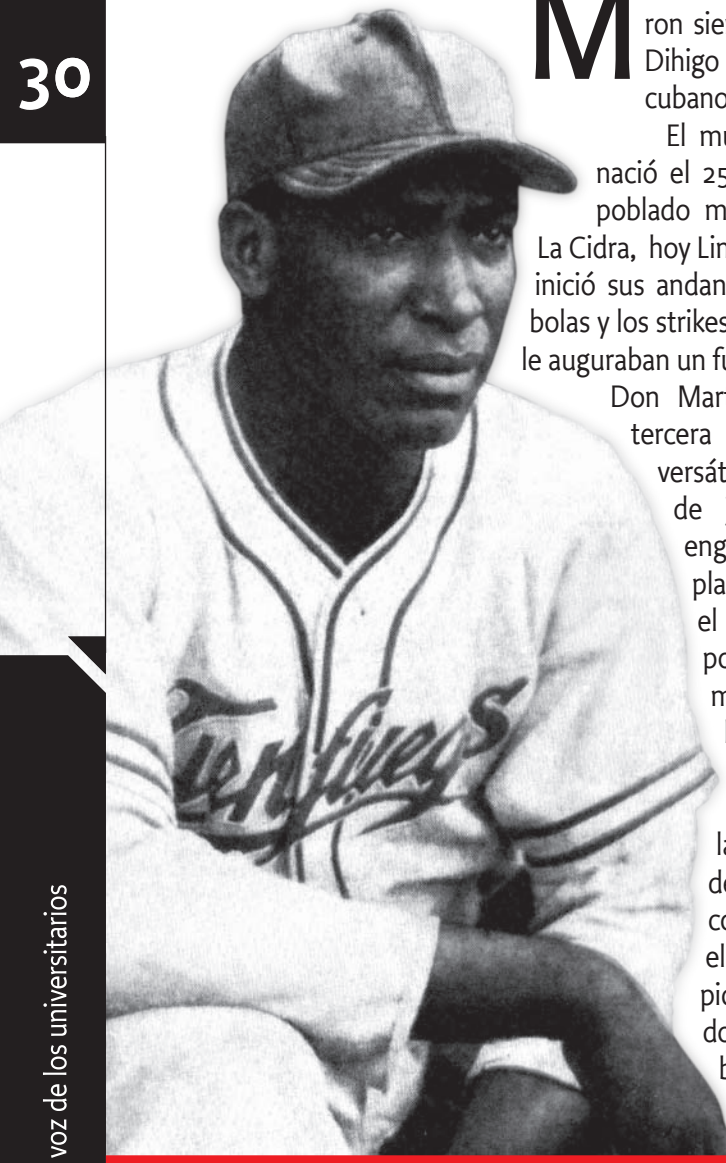
Considero que corresponde a los medios de comunicación un rol más activo y cuidadoso en esta dirección, pues muchas veces vemos que reciben una amplia divulgación resultados de dudoso nivel científico. Pensamos que aún nos queda mucho por hacer, por esclarecer y normar. Por cierto, es mi opinión que la declaración fue poco divulgada.

deporte

El Don de la Maestría

Martín Dihigo Llano es una leyenda del deporte. Su nombre ilumina el santuario beisbolero de Cooperstown, en Estados Unidos, además de ser exaltado al Salón de la Fama de México, Venezuela y Cuba

Por Yodeni Masó Águila
Fotos: Archivo



Maestría y caballerosidad distinguieron siempre a Martín Magdaleno Dihigo Llano, el mejor pelotero cubano de todos los tiempos.

El mulato de sangre mambisa nació el 25 de mayo de 1906 en el poblado matancero Jesús María, en La Cidra, hoy Limonar. Con apenas 14 años inició sus andanzas por el deporte de las bolas y los strikes y ya muchos especialistas le auguraban un futuro grandioso.

Don Martín inició custodiando la tercera almohadilla y llegó a ser versátil en todas las posiciones de juego, habilidad que lo engrandece. Excelentes desplazamientos, elegancia con el mascotín y dueño de un potente brazo, trasciende más por su dominio como lanzador que por su bateo.

Con 6.4 m de estatura y un peso que osciló entre las 190 y 210 libras, Martín demostró rapidez en el corrido de las bases. Desde el montículo desarrolló un picheo agresivo con gran dominio de la zona de strike, basado en una recta desafiante y demoledora lanzada desde diferentes salidas.

Sin ser un gran slugger poseía un tacto increíble y poder excepcional, el 179 de promedio en su primera campaña de invierno ascendió a 344 posteriormente superado por otros de 415 y 450 para completar las potencialidades de este jugador todo terreno.

Comenzó en la nómina profesional del Palmar de Junco, e integró además las selecciones Club Habana, Cuban Stars, Cienfuegos, Almendares, Marianao y Santa Clara. «El Inmortal», como se le conoce, participó en 18 temporadas oficiales y dos torneos independientes.

Todo un gigante en el círculo de lanzar, posee el liderazgo histórico en victorias con 107, juegos completos 121 y segundo en campañas lanzadas 19. Mientras con el bate promedió 300 en nueve temporadas y conectó en tres ocasiones por encima de 400.

Fue quizás la campaña 1935-36 una de las mejores en su brillante carrera deportiva, como manager llevó a los Leopardos de Santa Clara al título y obtuvo el liderazgo de bateo y picheo. En la ofensiva comandó las anotadas con 42, triples 8, hits 63 e impulsadas 38 para un promedio de 358 y desde el box ganó 11 y perdió 2.

Hombre de carácter fino, sereno y de buenos modales, dirigió en cinco certámenes y aparte del campeonato conquistado con el Santa Clara en las

Puedes enviar tus trabajos y opiniones a nuestro correo: almamater@editoraabril.co.cu

campaña 1935-36, alcanzó el triunfo en 1936-37 con Marianao. Estuvo también en la edición de 1945-46 al frente del conjunto Cienfuegos en el juego inaugural del Gran Stadium del Cerro.

El beisbol en México tiene el sello de Dihigo, al punto de merecer el calificativo de «El Maestro». El 16 de septiembre de 1937 propinó el primer no hit no run en la historia de la Liga Mexicana, con el Veracruz frente al Nogales.

En el libro de récords aparece la hazaña de 34 ponches en dos aperturas consecutivas, pues el 5 de agosto de 1939 liquidó a 18 hombres en 9 episodios y en su siguiente salida del torneo dejó a 16 hombres con «la carabina al hombro».

Nadie brilló más y con tanta calidad en México y sus números lo colocan en la cúspide. Como lanzador presenta el mejor promedio de ganados y perdidos histórico de 676, con 119 triunfos ante 57 descalabros, además de la mejor efectividad para una campaña con 0.90 promedio de carreras limpias y más innings trabajados con 167, en ambos casos en 1938. En esta temporada alcanzó la triple corona de pitcheo (18-2 y 184 ponches) y fue líder de los bateadores con promedio de 387 para sellar otra de sus grandes campañas. El Unión Laguna de la liga azteca en 1942 conquistó el campeonato bajo la guía de Don Martín, quien se desempeñó en los tres roles principales del juego: manager. pitcher y bateador.

La página más dolorosa de su trayectoria beisbolera la padeció en los Estados Unidos, donde sufrió discriminación racial. Sin embargo, sus actuaciones en el diamante demostraron que también existían estrellas negras y derrotó a los famosos blancos del manager Connie Mack, una carrera por cero, ponchando en tres ocasiones al famoso jonronero Jimmy Foxx.

El beisbol de la Ligas Negras estadunidense vio en 23 campañas a un Dihigo versátil, capaz de jugar todas las posiciones con elegancia y seguridad total. Allí también dirigió e integró la primera nómina del New York Cubans, en 1935, donde bateó 372 y ganó dos de tres decisiones desde el montículo, jugó con ellos nuevamente en 1945.

El Don fue figura cimera en los torneos profesionales de Panamá, Venezuela, República Dominicana y Puerto Rico. En Venezuela estuvo en tres campañas con gran éxito. El 21 de agosto de 1932 dejó sin hit ni carreras al Cincinnati de La Guaira en la Liga de Verano y a la vez ponchó a 15 bateadores proporcionándole la victoria al Concordia 4-0. En 1934 fue todo un látigo bola en mano ante el Santa Marta, al derrotarlos en dos ocasiones, la última el 9 de septiembre tolerando tres inatrapables para lograr que el Concordia conquistara el VI Campeonato de Beisbol de primera División. También en tierras venezolanas guió a los Leones de Caracas al título en la edición de 1952-1953.

Su labor en República Dominicana fue también relevante. En 1937 vistió las franelas de las Águilas Cibaeñas y resultó el mejor desde la lomita y con el bate en el conjunto, fue líder en jonrones y tercero en promedio ofensivo en todo el torneo, solo superado en victorias por Satchel Paige al lograr 6 triunfos en 28 desafíos que duró el torneo.

El 3 de febrero de 1977 se dio a conocer su nombramiento para estar en el santuario beisbolero de los Estados Unidos en Cooperstown, convirtiéndose en el primer cubano en ser exaltado a este último. El excelente peregrinar de su carrera le otorgó avales suficientes para integrar el Salón de la Fama de México, Venezuela y por supuesto de Cuba.

Sus últimos años los dedicó a enseñar, pues cuentan los que lo conocieron» del placer que sentía cuando transmitía sus conocimientos y habilidades a los peloteros jóvenes.

A la edad de 65 años, el 20 de mayo de 1971, Don Martín Dihigo Llano dejó de existir víctima de una trombosis cerebral, para entonces ya estaba en la historia como el jugador más completo que ha conocido el béisbol de América Latina. ■

sudar la tinta

Texto y foto: **Yuris Nórido**

FRESA Y CHOCOLATE

Fresa y chocolate, ese clásico de la cinematografía cubana, está cumpliendo 20 años. Se dice fácil: 20 años... Dos décadas puede parecer muy poco en la historia de un país, pero a veces significan mucho. En el ámbito del que se ocupa la película, las cosas han cambiado en Cuba desde entonces... y seguirán cambiando. Cada vez los homosexuales son más visibles, cada día se respeta más el derecho inalienable de asumir la sexualidad sin prejuicios, con libertad y responsabilidad. Claro que quedan murallas por ahí, claro que la homofobia sigue haciendo de las suyas. Pero, ahora mismo, es «políticamente incorrecta», a nadie se le ocurriría proclamarla a los cuatro vientos... *Fresa y chocolate* tuvo que ver con eso.

Yo vi la película en el cine de mi pueblo. Estábamos ya en pleno período especial, la electricidad faltaba una noche sí y otra no. El cine adaptaba la programación fílmica a los vaivenes del flujo eléctrico. Normalmente las tandas tenían cuatro o cinco espectadores, ¿quién iba a querer ver por enésima vez películas rusas y checas de los años ochenta? Muy de cuando en cuando estrenaban una película cubana. El cine se repletaba. Con *Fresa y chocolate*, incluso, hubo broncas en la cola. Por poco rompen los cristales de la puerta, tuvo que intervenir la Policía. La primera tanda fue suspendida unos minutos después de la presentación: se fue la corriente, a pesar de que no había interrupción programada. « ¡Apagón de emergencia!» —gritó la acomodadora. «Quédense en sus asientos, por si acaso viene la electricidad». La gente empezó a cantar, a gritar, a patalear. Se armó un barullo descomunal. Pasaron diez, veinte, treinta minutos... los espectadores comenzaron a abandonar el cine. Pero mi papá me dijo que la administradora tenía la orientación de reiniciar la tanda a la hora que regresara la corriente. Aunque fuera en la madrugada. Nos quedamos sentaditos en nuestros asientos y media hora después se hizo la luz.

La película me sacudió. Debió haber sacudido a más de uno. En algún momento de la proyección, alguien gritó: «¡Vaya, Mayito, esto es para ti!» Mayito era el homosexual más reconocido de Violeta, peluquero y maquillista. (Lo singular es que todos los «machos» jóvenes del pueblo se pelaban con él, decían: «es pájaro, pero pela mejor que los demás barberos»). Mayito no le dio mucha importancia a la broma, ni siquiera se inmutó. Yo estaba fascinado con la historia, con los personajes... no me desconcentré ni un minuto. Cuando salimos, mi papá le comentó a un amigo que la película iba a marcar un antes y un después en el cine cubano. «Nunca antes se había hablado de ese tema con tanta seriedad y con tanto respeto; es una película magnífica... Y las actuaciones son buenísimas, ese muchacho del apellido extraño tiene que ser maricón». Me chocó eso último, a pesar de que mi papá lo había dicho con mucha naturalidad, sin intenciones de ofender... Me quedé pensando. Me dije: es posible ser homosexual y vivir orgulloso, tener una vida plena. Hasta ese momento pensaba que asumir la homosexualidad era resignarse a ser el payaso, el hazmerreír de todos... Ser un marginal.

Camino a la casa, mi padre decía que la mayoría de la gente no iba a entender la película. Yo pensaba, algo angustiado, que nunca me había gustado el helado de chocolate. ■

Y nunca será suficiente...

José Antonio Hernández
Primer premio de artes plásticas
Festival de aficionados 2013